

La comunicología

Del reduccionismo a la contextualización y la cotidianidad

Un primer acercamiento teórico al fenómeno de la comunicación social definió a los medios de comunicación social como su objeto de estudio. Desde entonces, las orientaciones epistemológicas y ciertos datos empíricos comenzaron a develar la coexistencia de enfoques diversos que daban cuenta de la complejidad del objeto, visto desde el ángulo interdisciplinario a través de distintas parcelas de las ciencias sociales y humanísticas. A pesar de la diversidad de los primeros estudios, en la mayoría de ellos aparece en primer plano la valoración de los medios de comunicación masivos. Las estructuras de estos medios y sus mecanismos de producción, circulación y consumo aparecen ejerciendo una suerte de presión, o determinismo sobre los actores sociales, los cuales son presentados como una masa acrítica e indefensa ante el poder de los medios. En la medida en que florecieron las innovaciones tecnológicas que afectaron a los medios masivos, y surgieron otros criterios de abordaje científico, el objeto de estudio alcanzó otras dimensiones de análisis derivadas del impacto de estas innovaciones sobre las prácticas culturales y los modos de organización y producción de la sociedad.

Hoy se configuran con fuerza otras líneas en la comunicología que estudian los fenómenos comunicativos insertándolos en la realidad concreta, en el contexto histórico específico, en un esfuerzo de anclaje social y cultural que se acerca a las prácticas cotidianas, y profundiza en la complejidad de las interacciones entre los actores y el amplio espectro de los medios

de comunicación e información, que no se reduce a los medios masivos. Estas aproximaciones a los fenómenos comunicativos se vinculan al emergente paradigma transdisciplinario, y al marco conceptual del debate modernidad - posmodernidad.⁽¹⁾

EL REDUCCIONISMO

El prestigio alcanzado por el paradigma de Lasswell (1948) definió los temas de interés para la sociología funcionalista de la Mass Communication Research. La famosa frase: quién dice qué a quién, por qué canal y con qué efectos delimitó las aproximaciones de este marco conceptual, que terminó circunscribiéndose al estudio del «qué», el contenido manifiesto de los mensajes (Berelson, 1952), y al «con qué efectos», en ciertos estudios especialmente referidos al impacto de la propaganda en la audiencia de los medios.

A pesar del prestigio de este paradigma funcionalista, de entrada puede objetársele que se orienta de acuerdo con ciertos interrogantes que responden a la comunicación interpersonal, que difícilmente logran adaptarse a la masiva. Aunque, quizás, lo más importante es que este paradigma funcionalista de los efectos hace abstracción de la complejidad del proceso de la comunicación, sustrayéndolo del contexto social, y de los complejos mecanismos de aprehensión de la realidad mediática por parte de los receptores. Precisamente, las orientaciones teóricas posteriores van a intentar aproximarse a esta variable contextual para deslastrarse de estas concepciones limitadoras.

Curiosamente, muy cerca del período en que este paradigma funcionalista se entroniza con investigaciones macrosociológicas orientadas al mantenimiento del estatus quo, insistiendo en las formas como las estructuras mediáticas afectan a los individuos⁽²⁾; otras escuelas como la de Chicago postulan un acercamiento a la manera como las interacciones cotidianas de los individuos establecen una especie de improvisación reglamentada del orden social. Nos referimos al interaccionismo simbólico de Mead (1934), que orienta sus investigaciones en el marco de una psicología social centrada en los comportamientos sociales observables. Mientras la sociología funcionalista reduce la evaluación del impacto de los medios a la relación conductista de estímulo-respuesta a través de métodos cuantitativos; el interaccionismo se aproxima a la experiencia interna del individuo a través de la relación entre lenguaje y sociedad, desde la óptica de los métodos cualitativos.

Como puede observarse, dos enfoques distintos se aproximan a la comunicación. El interaccionismo simbólico no se interesa por la comunicación masiva, sino por el papel de los procesos interactivos y su repercusión en la construcción de lo social, pero es importante destacar que es una aproximación que no descarta la valoración de los actores ni del contexto social, y que tendrá una repercusión particular en posteriores enfoques en el campo de la comunicación y de la lingüística. Por lo demás, resulta interesante evidenciar que el acercamiento a lo comunicacional, en sus distintas formas, se opera de maneras diversas, difíciles de

Este trabajo pretende evidenciar la consolidación de un enfoque en la investigación en comunicología en el que se estudian los fenómenos comunicativos insertándolos en la realidad concreta, en el contexto histórico social específico, en un esfuerzo de anclaje cultural que se acerca a las prácticas cotidianas, y que profundiza en la complejidad de las interacciones entre los actores y el amplio espectro de los medios de comunicación e información, que no se reduce a los medios masivos. Estas aproximaciones a los fenómenos comunicativos se alejan de ciertas orientaciones reduccionistas, y se vinculan al emergente paradigma transdisciplinario, y al marco conceptual del debate modernidad- posmodernidad

□ Dulce Yumar

amalgamar, tal como señalamos en nuestro planteamiento inicial.

El otro enfoque que influye considerablemente en el estudio de los medios de comunicación de masas es el estructuralismo, derivado de las teorías del lingüista suizo Ferdinand de Saussure y la huella que deja su *Curso de Lingüística General* (1916). De sus reflexiones se deriva una orientación que define la lengua abstracta como objeto de estudio, en tanto que no toma en consideración el habla, manifestación concreta del lenguaje por parte de los usuarios. Este enfoque privilegiará la formulación de los problemas lingüísticos para incrementar el conocimiento de la lengua como código, en tanto que sistema o todo organizado cuyos elementos son interdependientes. La tarea de la lingüística estructural se reducirá a describir la organización y la interdependencia de las estructuras de la lengua, obviando las manifestaciones lingüísticas concretas de los hablantes. Esta concepción estructural de los fenómenos sociales repercutirá en otras disciplinas como la antropología, la literatura, la política y el psicoanálisis.

En el *Curso de Lingüística General*, Saussure establece la posibilidad de concebir una ciencia que estudie los signos en la vida social, la semiología. Esta ambiciosa aspiración es asumida por la escuela estructural francesa, y se publica en la revista *Communications* la conceptualización que al respecto hace Roland Barthes en *Eléments de sémiologie*. (1964). Esta escuela tendrá una repercusión importante en el estudio de los elementos subyacentes de los mensajes de

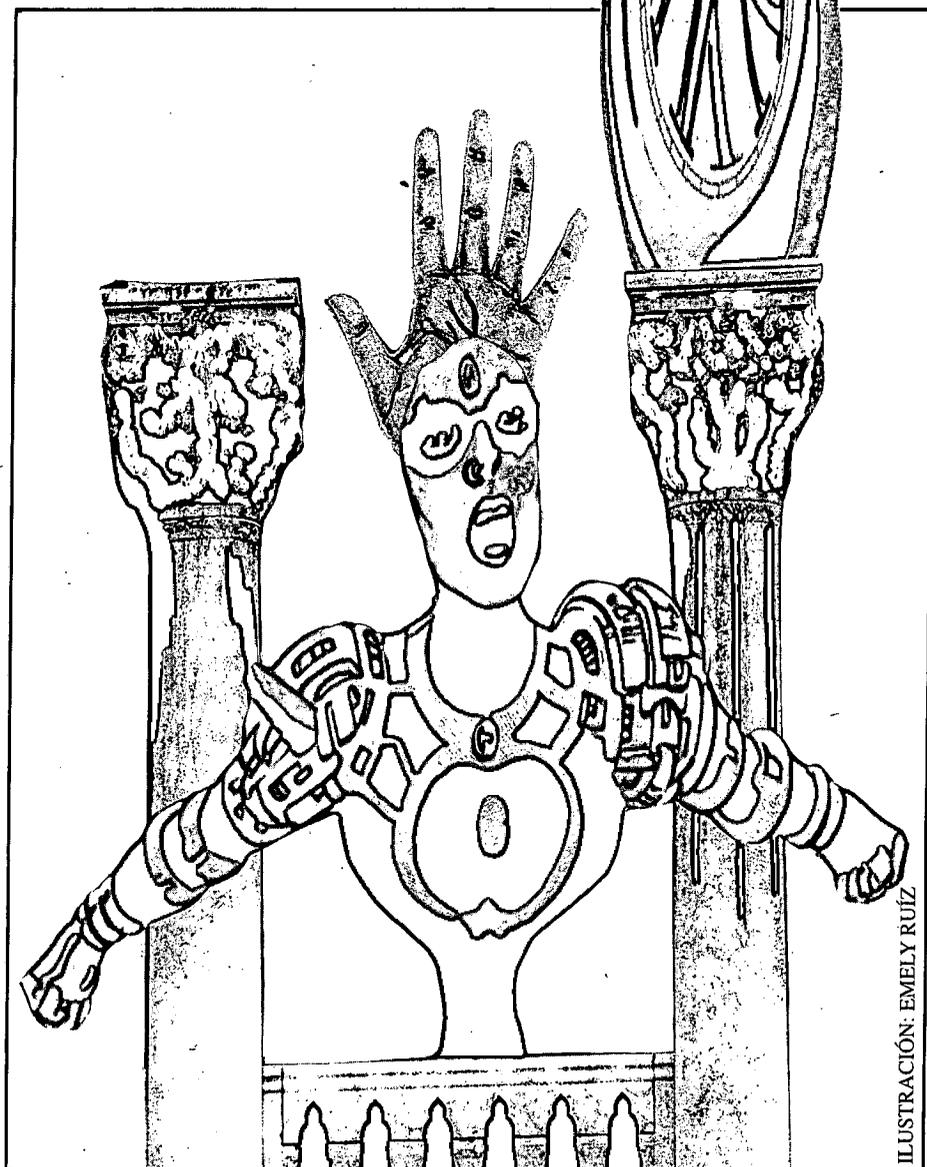


ILUSTRACIÓN: EMELY RUIZ

los medios de comunicación, y se acercará a las implicaciones ideológicas de los dispositivos mediáticos, especialmente en la obra de Barthes *Mythologies* (1957), que influirá en ciertas concepciones de la investigación crítica en América Latina. En este mismo sentido crítico generará especial interés, en nuestro contexto, el estructuralismo de concepción marxista presente en la obra de Althusser *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado* (1970). Los medios de comunicación son parte integrante de estos aparatos, cuya función esencial es el mantenimiento de la ideología dominante, factor de alienación individual.

En el campo más orientado hacia lo cultural, pero derivado de las concepciones de la economía política de raigambre marxista, surgirá hacia finales de los cuarenta otra orientación muy importante, que persiste hoy con mucha fuerza, pero con otros lineamientos, la teoría crítica inspirada en la filosofía de la escuela de Frankfurt, y el aporte fundamental de Adorno y Horkheimer (1947) quienes emigran a los Estados Unidos y trabajarán en la universidad de Columbia. Estos autores introducen la definición capital de «industria cultural», en el marco de la producción cultural como manejo de mercancías. Ellos rechazan la estandarización de los productos culturales, y la racionalización técnica que se impone en este campo, que interpretan como una caída libre hacia una despreciable mercantilización de la cultura. En ciertas caracterizaciones de la cultura de masas se desprende una identificación de los consumidores como una masa amorfa, pasiva y fácil de moldear, víctima de estas estrategias de homogenización.

LA EMERGENCIA DE LOS ACTORES

En la teoría francesa sobre comunicaciones guarda particular importancia el aporte de Edgar Morin, quien introduce en Francia las teorías sobre la cultura de masas. En sus dos volúmenes de *L'Esprit du Temps* (1962) (1975) y *La Méthode* (1977) se observa una actitud analítica distinta en relación con estos nuevos fenómenos culturales, siempre desde la perspectiva de su propia cultura. Morin comienza a definir en los años sesenta lo que denomina como «sociología del presente», que se constituirá en el enfoque sociológico de uno de los institutos de investigación de comunicaciones más reconocido en París, el CETSAP, de orientación transdisciplinaria para el estudio

de los fenómenos desde el ángulo de las Ciencias de la Información y Comunicación, muy común en Europa.

En la obra de Morin se percibe una valoración de la experiencia existencial y el conocimiento adquirido del sujeto en los intercambios con la cultura de los nuevos tiempos, la cultura de masas; estudia particularmente las estructuras de significado en la textualidad cinematográfica. La «sociología de presente» pasará a ser la sociologie de l'événement, (del suceso, del acontecimiento). Este autor intenta aprehender los acontecimientos y ciertos rasgos de «contracultura» que son escamoteados por la sociología «oficial», a la que sólo le interesa la búsqueda de regularidades estadísticas. Aunque estos aportes se vinculan a un centro de investigación que originalmente fue de orientación estructuralista, las visiones de la cotidianidad y el papel del actor en la obra de Morin constituyen un antecedente importante en las concepciones que comienzan a darle relieve a las prácticas sociales y a los individuos alejadas de ciertas visiones reduccionistas.

En el campo de la lingüística también se resquebraja la hegemonía del paradigma estructural. Desde los años sesenta algunos movimientos procedentes de otras disciplinas comienzan a influir en los estudios lingüísticos. Irrumpe el enfoque de la sociolingüística que se dedica a estudiar las variaciones lingüística en contextos y comunidades específicas (Labov, 1966). El interaccionismo simbólico también reaparece como cuerpo teórico de interés para el estudio de la interacción. Surge la etnografía de la comunicación que en sus inicios se dedica a estudiar la comunicación ritual en escenarios naturales, y luego se aproxima al análisis de la interacción comunicativa. De esta disciplina proviene uno de los conceptos fundamentales en las nuevas aproximaciones, el de competencia comunicativa de Hymes (1973) que algunos presentan como opuesto a la noción de competencia lingüística de Chomsky, aunque en realidad son complementarios. Hymes establece que para comunicarnos no basta conocer la lengua (competencia lingüística), el sistema, sino que además es necesario saber cómo utilizar este conocimiento de acuerdo con el contexto social. Como puede observarse ambas disciplinas desplazan su objeto de estudio hacia las manifestaciones discursivas concretas efectuadas por usuarios reales en situaciones comunicativas específicas, el estudio del código

abstracto ha perdido validez. No se busca describir los patrones homogéneos de la lengua, sino la heterogeneidad del uso.

Capital importancia tiene en estas modificaciones el aporte de la pragmática lingüística. La pragmática privilegia la influencia del contexto social y psicológico en el proceso tanto de producción como de comprensión de los discursos. Discursos que se conciben no sólo como materia lingüística, sino también como actos sociales pautados convencionalmente, en el marco de una teoría de la acción proveniente de la filosofía del lenguaje (Austin, 1970) (Searle, 1975, 1985). Por lo anteriormente expresado, se puede concluir que en la actualidad el paradigma lingüístico se centra en el análisis del discurso, o lingüística del texto. Pero no reduce sus estudios sólo a la caracterización de las estructuras lingüísticas, sino que las ubica en interacción con el amplio espectro de las variables contextuales de la comunicación y de la situación social específica, en las que los actores intercambian significados.

En el campo de la sociología se opera una aproximación a lo cualitativo en un intento por reconstruir la realidad. Schwartz y Jacobs (1984) sostienen que la única manera de comprender los fenómenos sociales es descubrir la definición de «la situación» por parte del actor, su percepción e interpretación de la realidad. Consideran que las cuestiones propiamente profundas en sociología, deben ser sociopsicológicas, porque para crear una ciencia social es fundamental partir del punto de vista del actor en la construcción de lo social; en tal sentido reconocen la influencia del interaccionismo simbólico. En el fondo, rechazan las formulaciones de la sociología positivista que sostiene que los «hechos» evaluados deben ser externos a las personas.

En el campo de las comunicaciones dos referencias resultan de interés, aunque provienen de medios académicos distintos. La primera corresponde a Leoncio Barrios (1985:28) quien señala, en un artículo sobre la evolución de la investigación en este sector, que es necesario renovar la investigación, acercarse a otras metodologías. «Conectarnos con la realidad, no la teórica y superestructural, sino la cotidiana.» En segundo lugar, Armand y Michèle Mattelart (1986:97-98) en *Penser les médias* relacionan el olvido del receptor con los períodos de crecimiento y las ideologías que los acompañan. (...) «Ha sido necesario esperar la entrada en la crisis para ver legitimada al fin la idea elemental

de que el proceso de comunicación se construye gracias a la intervención de actores sociales muy diversos.» (la traducción es nuestra)

La concepción estructural de la ideología como mecanismo de sometimiento del individuo que aparece sin ninguna voluntad para reaccionar, también ha tendido a evolucionar, principalmente por la influencia de Gramsci (1978). De sus teorías políticas se capta la idea de que son muy sutiles y variadas las expresiones de la ideología dominante. En muchos casos se ponen en juego los mecanismos persuasivos para presentar los intereses de la clase gobernante en correspondencia con los intereses de la sociedad integral, en la búsqueda del consenso, de la atenuación de los conflictos de clase. En este sentido se orienta la noción de hegemonía de Gramsci, como la puesta en práctica del consenso. Por otra parte, no puede verse la ideología como una entidad que actúa sin ningún contra poder, coexisten diversas ideologías en los grupos sociales. Resulta un tanto simplificador el determinismo superestructural sobre el individuo que se percibe en las concepciones políticas estructuralistas. Algunas investigaciones desmisticizan esta simplificación, aunque con enfoques diversos (Bachmann et al, 1981) (Billig, 1990) (Mattelart, 1986, 1995) (Windish, 1990).

POSMODERNIDAD Y TRANSDISCIPLINARIDAD

Los cambios de perspectiva teórica que hemos venido señalando son interpretados por algunos autores como expresión del rechazo posmodernista a las bondades del progreso moderno. Precisamente desde los centros de la modernidad surge un cuestionamiento de la racionalidad moderna, en tal sentido señala (Wallerstein, 1996:73)

“(…) Frente a la crisis ecológica, las afirmaciones de universalidad de la tecnología han sido cuestionadas. El escepticismo posmoderno empezó a reemplazar a la crítica moderna, y casi todas las llamadas teorías grandiosas fueron atacadas en nombre de un modo de teorización sumamente abstracto. El impacto culturalista se hizo sentir en todas las disciplinas. Los enfoques hermenéuticos recuperaron el terreno que antes habían perdido. En distintas disciplinas el lenguaje pasó a ser central en la discusión, como objeto de estudio, y también como clave para la reflexión epistemológica de la disciplina sobre sí misma.”

Probablemente estas ideas de Wallers-

tein explican el resurgimiento de los métodos cualitativos que se observa en muchas disciplinas humanísticas y sociales, cuya operatividad se fundamenta en el estudio del lenguaje natural de los sujetos y de su versión acerca de la situación social. Y también dibujan un panorama en el que el discurso contextualizado adquiere interés, ya no desde la onda limitada de los contenidos manifiestos del análisis de contenido, o de los subyacentes de la semiología estructural, sino desde la óptica integral del paradigma actual de la lingüística que anteriormente caracterizamos someramente.

Las transformaciones epistemológicas que se han venido operando y que señalamos en el apartado anterior, también son vinculadas con la posmodernidad por el investigador venezolano Edgardo Lander (1998:14) quien establece lo siguiente:

“El pensamiento posmoderno en sus diversas y complejas teorizaciones y sensibilidades, ha hecho invalorable contribuciones a la comprensión del mundo contemporáneo. Ha cuestionado los sueños de la razón moderna y *las seguridades en los saberes fundados en ésta*, ha rechazado las narrativas históricas trascendentes, el economicismo y la determinación de ideas y sujetos por las estructuras. Los análisis del poder han permitido develar su presencia incluso en los aparatos conceptuales más críticos. Ha aportado nuevas e invalorable miradas a los temas de las culturas y las identidades, en particular la des-esencialización de los sujetos y las identidades individuales y colectivas, abriendo así nuevas y ricas perspectivas al complejo y urgente asunto de las relaciones entre grupos humanos diferentes. (...)” (Destacado nuestro)

Aparte de la relación entre los cambios epistemológicos y los aportes de la posmodernidad, es muy importante destacar la manera como este cuestionamiento de la razón moderna ha incidido en «en las seguridades de los saberes fundados en ella.» Esto remite a un debate muy interesante que se vincula con la emergencia del paradigma transdisciplinario que comienza a configurarse y a hacer tambalear la manera como se han consolidado y separado los saberes occidentales desde la tradición de la razón moderna.

Wallerstein (op cit. p.81-83) refiriéndose a la problemática académica de las universidades y de ciertos problemas, no sólo de las ciencias sociales, señala tres problemas que hay que enfrentar a fin de obtener un cierto consenso heurístico. El primer problema alude a la relación entre el investigador y la investigación. Wallers-

tein trae a colación la manera como Max Weber resumió la trayectoria del pensamiento moderno como «desencantamiento del mundo», que representó la búsqueda de un conocimiento objetivo no limitado por ninguna sabiduría u ideología, y en contraposición destaca que Prigogine y Stengers han reclamado un «reencantamiento del mundo». Wellerstein conceptualiza este reencantamiento así:

“(…) El «reencantamiento del mundo» es diferente: no es un llamado a la mistificación. Es un llamado a derribar las barreras artificiales entre los seres humanos y la naturaleza, a reconocer que ambos forman parte de un universo único enmarcado por la flecha del tiempo. (...) Ningún científico puede ser separado de su contexto físico y social. Toda medición modifica la realidad en el intento de registrarla. Toda conceptualización se basa en un compromiso filosófico. (...)”

Aparte de esta revisión de la «neutralidad» del investigador, el autor que reseñamos estima que el segundo problema consiste en la reinserción del tiempo y el espacio como variables internas de los análisis, y no como «realidades físicas invariables dentro de las cuales existe el universo social». Por último, el tercer problema se refiere a la superación de «las separaciones artificiales erigidas en el siglo XIX entre los reinos, supuestamente autónomos, de lo político, lo económico y lo social (o lo cultural o lo socio-cultural). En la práctica actual de las ciencias sociales esas líneas suelen ser ignoradas de facto.»

Immanuel Wallerstein concluye (op. cit. p.95-95) señalando con optimismo que en lugar de lamentarnos por lo que las ciencias sociales han excluido, «deberíamos pasar a demostrar lo que gana nuestra comprensión de los procesos sociales cuando incluimos segmentos cada vez mayores de las experiencias históricas del mundo.» Para lograr esto se hace necesario revisar la situación desde las disciplinas existentes y establecer canales de intercambio, lo que en el fondo define la transdisciplinariedad. Tarea que deberá emprenderse en el universo de las humanidades, y en el sector académico de la comunicación social.

Ahora bien, si nos reubicamos en el panorama local y situamos el debate en la periferia, descubrimos que la posmodernidad y el cuestionamiento teórico-filosófico que ella representa es objeto de una revisión crítica. Concretamente Lander (op. cit. p.15) considera que las sensibilidades posmodernas son perspectivas

parciales que nos permiten falsamente « concluir que nos encontramos en un mundo que ha ido más allá de la modernidad y de la colonialidad. » Según este autor, en América Latina se distorsiona un poco el debate sobre la crisis de la modernidad, especialmente si se presenta en la dicotomía modernidad- posmodernidad, y se hace abstracción de la dimensión histórico colonial del continente.

Edgardo Lander (1997) insiste en que las teorizaciones posmodernas son visiones parciales para enfrentar los retos del pensamiento latinoamericano « que busca salir de la modernidad colonial ». La mayor parte de estos enfoques parten de un marco de referencia eurocéntrico y se asumen sin la suficiente decantación, y una especie de pesimismo o desencanto anula la crítica y la necesidad de arraigar los procesos en nuestra propia realidad. De la lectura de sus reflexiones nos asalta la idea de que el filón crítico en el marco de la posmodernidad se orientará a desmitificar el eurocentrismo en la construcción tradicional de los saberes desprendidos de la razón moderna, así como en la ausencia de inserción histórica en nuestra realidad de los cultores del desencanto posmoderno.

Precisamente en relación con el último aspecto, Lander señala que al pensamiento posmoderno parece que se le olvida la economía política, ya que descuida los procesos organizativos globales, la concentración del poder y las hegemonías en las relaciones internacionales. No obstante, esta disciplina adquiere hoy particular interés, especialmente en el campo de las comunicaciones, por los procesos de la globalización y la red de sistemas de información y de comunicación que la sostiene. En la década del setenta y del ochenta los estudios vinculados a la economía política fueron muy productivos, los temas derivados del imperialismo cultural, de la dependencia y del nuevo orden informativo fueron expresión de ello en el sector comunicacional. El hecho de que la posmodernidad haya sepultado algunas de estas problemáticas, no significa que ellas hayan desaparecido. Curiosamente, en la conformación del paradigma transdisciplinario se juega con la integración de lo local en lo global y lo global en lo local, para dar cuenta, a través del pensamiento complejo, del conocimiento de la realidad. (Nicolescu, 1996) (Morin, 1997)⁽³⁾.

EL REENCANTAMIENTO

El «reencantamiento del mundo» se po-

dría caracterizar como el proceso de anclaje en la realidad histórica concreta, en el contexto espacio temporal específico en el que el investigador realiza sus análisis. El estudio de los fenómenos comunicacionales ha estado generalmente vinculado a los procesos sociales e históricos. No obstante, los análisis histórico- políticos han privilegiado la inserción en procesos de dependencia y desarrollo que concedieron más relieve a variables del poder transnacional, en desmedro de la profundización en los procesos internos, locales, nacionales. Precisamente, en relación con esto último, se instauran y desarrollan líneas de trabajo. Otros estudios intentan develar las prácticas cotidianas vinculadas a los procesos de producción, circulación, consumo y reproducción de los masmediático cultural y culturizante. Lamentablemente, sólo podremos mencionar, por razones de espacio, algunos de estos aportes.

En tal sentido, resulta apropiado traer a colación la solicitud de conectar la investigación en comunicaciones con la realidad cotidiana que realizó Leoncio Barrios en 1985 (supra). Sus posteriores trabajos (1988, 1991) cumplen con esta aspiración, al vincular las prácticas cotidianas presentes en el consumo de la programación televisiva con el contexto familiar. En 1995 publica *Procesos de recepción de cine comercial en Caracas*.

Marcelino Bisbal se ha dedicado fundamentalmente a aspectos culturales vinculados a lo masmediático. En *Mediaciones comunicacionales: nuevos escenarios para la historia* (1997), cuestiona las distorsiones derivadas de las posturas «apocalípticas» o «integradas» en relación con la comprensión de la cultura de masas y afirma (...): « Ambas hicieron mucho daño al no entender la trama cultural de riqueza y variedad que estaba y está presente en la llamada 'sociología de lo vivido', es decir en la vida cotidiana. (...) En su más reciente publicación *La industria cultural* (Bisbal et al. 1999: 76-77) al señalar los retos metodológicos de los nuevos tiempos, propone reflexionar en el hecho, tal como afirman Schmucler y Terrero, de que (...) « la cultura urbana, paradigmática de la civilización contemporánea, remite a la cultura mediática. » (...). Más adelante Bisbal es categórico al enfatizar:

« (...) si no somos capaces de ver que los medios y sus construcciones mediáticas no son más que mediaciones de diversidad de procesos entre los sujetos

sociales y sus realidades, no podremos dar cuenta cabal de lo que realmente los medios están haciendo con la gente y lo que la gente está haciendo con los medios. »

Los estudios de opinión pública en el área metropolitana de Caracas realizados por Abreu (1997), reflejan índices en relación con los liderazgos de opinión en asuntos públicos, la exposición del ciudadano a los distintos medios, y los contenidos trascendentes difundidos en los medios de comunicación, que dan cuenta de cómo los encuestados configuran sus representaciones y las traducen en valoraciones de opinión.

Los trabajos de estos tres autores venezolanos de la Escuela de Comunicación Social se insertan en las líneas de investigación de las dos cátedras del Departamento de Ciencias de la Comunicación: Praxis de la Comunicación, dirigida por Asalia Venegas, y Teoría de la Comunicación, coordinada por Marcelino Bisbal. Las líneas de investigación de la primera incluyen: Perspectivas y aproximaciones a la comunicación desde distintas dimensiones: la histórica, ética y legislativa y la referida a la opinión pública. Así como la investigación de la comunicación desde ángulos diversos: comunicación y desarrollo, comunicación y liderazgo, comunicación y salud, televisión y familia. Y por último, la Comunicación Intercultural, nuevos escenarios y la globalización. Las líneas de investigación de la segunda son: Comunicación, Industrias Culturales y Consumo Cultural; Comunicación y Política: el Discurso Político y su lectura desde los medios de comunicación; Comunicación y posmodernidad, y Recepción y Televiolencia. Otros departamentos, como los de Métodos, Periodismo, etc., también poseen líneas que pueden integrarse a las descritas en un diseño de curso. Estas líneas se expresan en trabajos publicados en la revista *Apuntes*, y en otras publicaciones de la Escuela.

En cuanto al Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), de orientación interdisciplinaria, podemos extraer del folleto *Líneas de investigación. Programas y proyectos* (1998) algunos enfoques que se vinculan a lo que hemos venido argumentando, y que se reflejan en algunas publicaciones del Anuario ININCO. En tal sentido podemos destacar las siguientes líneas:

- El sociólogo Carlos Colina trabaja varias líneas relacionadas con tecnología y sociedad, de mucho interés actualmente; entre ellas sobresale la referida a su tesis

doctoral en la que estudia: Las representaciones sociales de la relación tecnologías de la información- sociedad en el discurso de los universitarios del área metropolitana de Caracas.

• El economista Daniel Hernández trabaja, entre otras líneas, la economía política de las comunicaciones y la información, y toma como eje de su análisis los procesos de globalización en el contexto histórico del neoliberalismo, de capital importancia en las visiones teóricas más actualizadas.

• El sociólogo y cineasta Oscar Lucien se interesa por la historia y la historiografía de la industria cinematográfica nacional. Se ha dedicado a analizar el aporte fundamental de la empresa Bolívar Films en ciertos períodos históricos.

• La directora del ININCO, Elizabeth Safar, desarrolla una línea de investigación muy vinculada con la historia de la institución, se trata de las políticas públicas de información y comunicación, que tampoco han perdido vigencia, pese a cierta disminución de los tópicos referidos al estado. Su otra línea de trabajo se refiere a las telecomunicaciones en la estructura del sistema de comunicaciones en Venezuela, que enfoca interdisciplinariamente.

• Por último, mencionaremos una línea de investigación centrada en el estudio del discurso como práctica social en el contexto de la comunicación que la profesora María Fernanda Madriz comparte con la autora de este artículo, y que se orienta fundamentalmente hacia el estudio del discurso político hegemónico desde la óptica del paradigma actual de la lingüística que esbozamos previamente (supra).

A pesar de que nuestro diagnóstico no es exhaustivo, es evidente que el área tiene líneas de investigación vinculadas a los más recientes enfoques teóricos, y que se complementan lo que indagan la Escuela y el Instituto. Además, se cuenta con suficiente personal con formación de cuarto nivel para dictar cursos de postgrado. Entonces, ¿por qué no pueden conformarse cursos que puedan satisfacer las demandas que indudablemente existen? El problema no consiste en el diseño de los programas, eso sería fácil; el asunto es definir concertadamente una política eficiente que aproveche todos los recursos del área. Política que no se ha consolidado por la crítica realidad que vive la Escuela de Comunicación Social, asediada por una excesiva demanda matricular sin precedentes, que ha impedido que el personal académico se comprometa en ofrecer

unos cursos que no puede atender, por ahora, porque la exigencia de docentes, de un pregrado en continuo crecimiento, se lo impide. Si a ello se le suma la ausencia de reposición de partidas de los profesores jubilados en número creciente, sustituidos por tiempos convencionales, resulta fácil comprender por qué no se consolida una política de creación de postgrados. Aspiramos que los proyectos para la integración pregrado - postgrado, de las nuevas autoridades de la Facultad, abonen el terreno para la reactivación del área en el postgrado ■

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Este trabajo es una argumentación e interpretación personal, que refleja la comprensión de la autora acerca de ciertos procesos. No tiene un carácter institucional definitivo, aunque evidencia, en parte, las líneas de investigación del área de Comunicación Social, tanto en la Escuela como en el ININCO.
2. En la obra de Lazarsfeld, Berelson y Gaude, *El pueblo elige*, estudio realizada en 1941, se comienza a resquebrajar la visión todopoderosa de los medios.
3. En la Universidad Central se han venido realizando encuentros de orientación transdisciplinaria. Hemos revisado algunos de los materiales producidos en el contexto de esos eventos, coordinados por la doctora Norma Núñez.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, I. (1997). «Hacia un replantamiento del estudio de la opinión». En Comunicación: múltiples escenarios, distintas confrontaciones. Esc. De Comunicación Social. U.C.V. Caracas.
- ADORNO, T. y HORKHEIMER, M. (1947). «La production industrielle de biens». En *La dialectique de la raison*. Gallimard. París.
- ALTHUSSER, L. (1970). *Ideologie et appareils ideologiques*. La pensée. París.
- AUSTIN, J. *Quand dire c'est faire*. Seuil. París.
- BACHMANN et al. (1981). *Langage et communication*. Hatier. París.
- BARTHES, R. (1964). «Elements de sémiologie». En: *Communication* n° 4.
- _____ (1957). *Mithologies*. Seuil. París.
- BARRIOS, L. (1985). «Auge y caída de la investigación en Venezuela» en *Comunicación*, n° 51- 52 Pgs 24- 30. Caracas.
- _____ (1988). «Televisión, telenovela y vida cotidiana en el contexto de la familia». *Apuntes* n° 3. Esc. De Comunicación Social. Caracas.
- _____ (1991). *Familia y TV*. Monte Avila Latinoamericana. Caracas.
- _____ (1995). «Procesos de recepción del cine comercial» en *Comunicación* n° 89.
- BERELSON, B. (1952). «Content Analysis» en *Communications Research*. Free Press. New York.
- BILLIG, M. (1990). «Rhétoriques et ideologie» en *Figures et conflits rhétoriques*. Université de Bruxelles. Bruxelles.
- BISBAL, M. (1994). *Una mirada comunicacional*. Alfadil, Trópicos. Caracas.
- _____ «Mediaciones comunicacionales». En: *Comunicación: Múltiples escenarios, distintas con-*

frontaciones. Esc. De Comunicación Social. U.C.V. Caracas.

- BISBAL et al. (1999) *La industria cultural*. Literar Editores. Caracas.

- CORDOVA, V. (1995) *Hacia una sociología de lo vivido*. Trópicos, Comisión de Estudios de Postgrado FACES. Caracas.

- DELGADO, J. y GUTIÉRREZ, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis. Madrid.

- GRAMSCI, A. (1978). *Cahiers de prison*. Gallimard. París.

- HYMES, D. (1981). «Toward linguistic competence». En: *Sociolinguistics*, n° 16. Univ. de Texas, Trad. francesa Hatier. París.

- LABOV, W. (1966) *The social stratification of English in New York City*. Center for Applied Linguistics. Washington.

- LANDER, E. (1997). *Modernidad, colonialidad y Postmodernidad*. Ponencia ante el XXI Congreso Latinoamericano de Sociología. Agosto, septiembre. Sao Paulo.

- _____ (1998). *La deconstrucción de los saberes colonial eurocéntricos*. Ponencia ante el Congreso Internacional de Sociología. Julio, agosto. Montreal.

- LASWEL, H. (1948). *The communication of ideas*. Harper. New York.

- LAZARFELD et al. (1944). *The people's Choice*. Duell, Sloam & Pearce. New York.

- MEAD, G.H. (1934). *Mind self and society from the standpoint of behaviorist*. Univ. of Chicago Press. Chicago.

- MATTELART, A. y M. (1986). *Penser les médias*. La Découverte. París.

- _____ (1995) *Histoire des théories de la communication*. La Découverte. París.

- MORIN, E. (1962). *L' Esprit du Temps*. Grasset. París.

- _____ (1975). *L'Esprit du Temps*. Grasset. París.

- _____ (1977). *La Méthode*. Seuil. París.

- _____ (1998). *Reforma de pensamiento, transdisciplinarietà, reforma de la universidad*. Texto reproducido a partir del Boletín Interactivo del CIRET. (INTERNET). Trad. del francés por Gérard Dentin y Norma Núñez.

- NICOLESCU, B. (1996). *La Transdisciplinarietà*. Manifiesto. Trad. parcial del texto integral en francés efectuada por Gérard Dentin y Norma Núñez. Editions du

- RÖCHER. Mónaco.

- SEARLE, J. (1975). «A taxonomy of illocutionary acts». *The Philosophical Review* IXXVII. U.S.A. (1985). *Foundations of illocutionary logic*. University Press. Cambridge.

- SCHWARTZ, H. y JACOBS, J. (1984) *Sociología cualitativa*. Trillas. México.

- WALLERSTEIN, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Siglo XXI. México.

- WINDISCH, U. (1990) *Le prêt a penser. L'age de l'homme*. Suiza.

- YUMAR, D. (2000). « El acto de argumentar ». En: *Letras*. N° 59. UPEL. Caracs.

- _____ (1999) «Estrategias discursivas de los actores implicados en el debate en torno a la Asamblea Constituyente». Actas de II Jornadas de Análisis del Discurso Político. Comisión de Estudios de Postgrado. FHE. UCV. Caracas.

- _____ (1997). «El Discurso- Poder.» En *Comunicación: diversas confrontaciones, múltiples escenarios*. Escuela de Comunicación Social. FHE. UCV. Caracas.